En la soledad del recuerdo muerto (Parte I)

© Flora Soto

Fugaz

amnésica
sabiendo de la historia
tanto como de abuelas
Y nada más

Flora Soto publicó en 2008 la crónica literaria *De los Andes al Everest*. Cuenta con los poemarios *En la soledad del recuerdo muerto* y *Trece poemas para un tránsito*. Ha publicado artículos en diversos campos, relacionándolos con el carácter narrativo de la experiencia humana. Actualmente cursa la Maestría bilingüe en Creación Literaria de la Universidad de Texas en El Paso, EE.UU..

Soto, F. "La soledad del recuerdo muerto". *Camino Real. Estudios de las Hispanidades Norteamericanas.* Alcalá de Henares: Instituto Franklin - UAH, 3: 5 (2011): 201-216. Print.

Matamos la pasión
es cierto

No fuiste tú el culpable
Fueron las horas muertas que rondaron nuestra casa
los días que junto a nosotros pasaron

Fueron las noches de soledad
que se metieron en nuestro lecho
y los años gastado ensortijando
planes y conflictos

Ya no es necesario buscar culpables
Fuiste el mejor esposo que podía inventarme

La casa que nos dio albergue
quiere ser ya otra
Cambiar el rojo de sus puertas
por el color madera que les dio existencia
el frío blanco de los muros
por un canela suave que cobije a quien venga
Sus ventanas
han de ser azules y blancas
para recibir el calor de unas cortinas pardas

No sé cuándo lo haré
Sé que mi alma ha empezado a imaginarlo
Sé que vendrás a verla
una tarde cualquiera
de Matucana

El sabor indefinido del aburrimiento

Necesito escribir de nuevo
el sabor indefinido del aburrimiento

Todo anda, todo resulta, todo circula
Y estoy aquí
sin saber siquiera qué sentir albergo allá
entre mis pechos, tras los huesos
donde mi aire se estrella

Accedo a lo real
y estoy aquí
Cuerpo, rostro, belleza seductora
y nada en el ocultar de los días

Si pudiera saber que eres, que estás
Si pudiera nombrarte
protestar el tiempo y dar contigo
detenerme a inventar mis recuerdos
y caer en el hermoso error de amar
exclusivamente
de guerrear sin horizontes muertos
sin equidad
sin medida

Accedo a lo real y estoy aquí
siendo cuerpos, rostros, palabra inacabada
libre, mutante

Y permanezco ahí
gritando tiempos, días, huesos
con la fuerza que me arroja tu último silencio

Soy artificio vital

Conciencia angustiada
e irreverente sensualidad
Me sospecho artificio del destinador de lo confuso
impredecible, inseñalable
inseñalada
apenas bosquejada

Soy luces
oscuridades
máscaras, rostros, lenguajes, pesquisas
Soy sueño

Estoy en colores, espacios lentos
lugares de infancia
perros, gatos, árboles
Soy montes y sotos

He sido tarea, seducción
conquista, retirada y abandono
Soy trabajo, grupos, encuentros
Entonces, me hago palabra, palabrería
profundidad, conceptos
imágenes y verdad

Y vuelvo a ser ustedes
Rostros, imaginarios, constructos

Soy nosotros
Soy él
-él ya no es-
Eres tú

Soy amor
incertidumbre
quejumbre
alivio
Y amanezco cuerpo
mujer, casa
Soy hermosa y espanto.
Espantapájaros, niña de lluvias
dolor de perro, finca, soledad
Itinerario

Hoy estoy ventana
ayer mirando estuve en otras
Soy cuarto, cocina
diccionario, baño
cuaderno, papeles, carro

Y vuelvo a ser divagar
obsesión, pregunta

Me sé entonces casualidad
fatalidad
Azar – Necesidad
Repetición

Me repito
reincido
redundo
regreso
soy regresión

Releo
reparo
relato
reproduzco
retorno
Y soy tiempo

Seré cambio, recuerdo, llanto
olvido reiterado
Y siempre permanezco

Soy en el andar de rostros
grupos, ciudades y campos

Y en los campos
las ciudades, los rincones, las esquinas
recovecos, comisuras y escondrijos
vuelves a estar tú

No te veía
en tu continuo estar ahí.

Soy - Eres
Olvido y Estoy

Y de nuevo soy amor, incertidumbre
certeza y vislumbre

Fiesta y Dolor.

El acontecimiento fatal
La repetición y lo ritual
llegan
con la cadencia de lo fortuito

Y vuelvo a replegarme
para andar sólida
sórdida quizás
sola en lo rutinario

Y continuar fatalmente firme
segura
clara
con la certeza grosera de estar viva
de andar por ahí regando imaginarios
derramando los espacios de rojos reiterados
buscando el tono
el color
el objeto

olvidando las palabras
descuidando los versos
reescribiendo mi piel
por el camino largo y paradójico
de reencontrar cada uno de sus momentos
para sentirme y nombrarte
Pero insisten desacordes nuestros tiempos

Sé que en los pequeños desaciertos que me regalan
en las comisuras de sus brazos
y el color de sus espaldas
te escondes para esperarme

Sé que no eres la piel de Alberto
ni los ojos de Iván
que no estas llegando con la caprichosa puntualidad de Andrés
que quizás andes de viaje cuando Mario ya llegó
que no eres el primo impertinente
ni el pintor exilado
o la violeta dorada

Sé que te escondes tras tu tiempo

Pero es tiempo ya de nombrarte

Ando rumiando los días

I

Esculcando las calles
como golpeando pájaros azules contra el pavimento
como preguntando
    si es necesario comenzar por el principio
    si no podemos saltar el tiempo

Si el rompimiento de los cuerpos
es el único instrumento del amor
        después de amar sin remedio

Si las mujeres de trenzas rojas
        podemos cortar nuestros crespos
y recoger plumas blancas engalanadas en nuestros cestos
sin tener que rasgar nuestra piel
        como anticipando el abandono del lecho
                como coqueteando la muerte desde dentro
        donde los temores no te mienten
                te despiertan
como golpeados pájaros azules sobre el viento

Ando preguntando
si las horas que pasamos hablando
no están cansadas ya y asechan sordas nuestros cuerpos
si no podemos matar a nuestro paso
        los pajarracos blancos
que enredan ahora nuestros sueños
y quedarnos con el negro de las montañas
        que reposa en los buitrones mudos de la casa

Ando preguntando
si no sabemos terminar de amar
-de otro modo-
a quien con su semen ha regado
el azul abierto de nuestras sábanas

II

Ya no preguntes
¿por qué lloramos en sus espaldas
como anunciando la retirada de mil golondrinas negras aglutinadas
como bebiendo las lágrimas de un amor de lluvias necias
y goteras en sus casas?

III

Anduve rumiando las calles
sin saber todavía
porqué las cortinas no se cierran en el Alba

Vamos preguntando el tiempo

Figurando tumbas sin funerales
y unos pocos recuerdos

Pero en los días
y a ratos
como escampando al viento
vamos tejiendo surquitos en la piel
y ensartando palabras
afanadas como asertos

Andamos embrujando el tiempo
conjurando secretos ya contados
y gastando despacito los sueños
como llenando los días de escondrijos
a espaldas de temores nunca muertos
como esculcando los bolsillos
para encontrarnos
sin boronas de pan ni cementerios

Andamos
reburujando el tiempo
para inventar una historia
más antigua que tu regreso
y matar con balas pardas
los fantasmas, los temores y otros sueños

Andamos
demorando el tiempo
sin saber todavía
si el futuro insiste
entre tu retornar y mis sucesos

No preguntes quién eres

Ni qué llevas
Ya me lo dirán tus brazos
cualquier tarde de lluvia
cualquier luna

Deja que cuerpos desnudos
y en silencio
una tarde de adultos
hablen de amor sin receso
Insensatez de cuerdos

Deja que las sábanas de un lecho fresco y limpio
guarden con celo nuestro olor
y mi cabello crespo recuerde
el sabor de tu piel sobre mi verso

Deja que tus ojos me miren
sin preguntar nada esta vez
que las torpezas nos presenten
y los temores se entrecrucen
antes de apagar la luz
y perdernos en sueños de placidez

Entonces
y si aún te urge
pregunta lo que quieras
que tu piel responderá

Pues mis palabras repiten
sólo
la torpeza
de quien siempre quiere saber
y ser veraz

No amo la soledad

Prefiero el silencio
La mojigata soledad me amordaza
Soledad de escritorios
y falsas mudanzas
Soledad de ausencias
angustiada

Amado
silente
solidario
solitario
No huyas al amor y sus tardanzas
Si cantas a las cadenas del yo imaginario
alabarás al poeta cautivo y amargo
sin llorar aquí
a mi lado
entre mi piel
y sin descanso

Amor
hijos somos todos de un dolor sin amos ni siervos
un dolor de guerras viejas
y soledad sin balas ni huertos
hijos de la mentira sicaria
de una soledad insoluble
incomunicada
insalvable

Y acorralados entre la amargura
y lo incierto del recinto sordo
permanecemos invariables entre el grito
la penumbra y el ocio

Cuanto más hijos de este siglo
más sonámbulos
más groseros
delirantes
Solitarios
Sospechosos amantes mudos de cobijas incontables
Condenados por la conciencia necia
de una tirana soledad infranqueable

Si dios ha muerto
si la verdad ha muerto
quedamos nosotros para amarnos

Romperé los brazos flácidos
y haré de las horas una barca
Porque tengo ira en la piel
una ira muda que soborna mis entrañas

Hoy he de andar enruanada y flaca
por los viejos lugares de mi montaña
No es Matucana lo que me asalta
son tus miedos sordos
las madres en las cocinas
y el frío en mi espalda

Lloraré de ira
caminaré con ira por los montes fríos
en un silencio de madrugadas
y tardes solitarias
Perros mansos lamerán mis pestañas
y la inmensidad de la casa de infancia
entre mil amapolas y agapantos azulados
hortensias lilas, violetas y blancas
me hablará de ti
y lloraré una vez más!

Acurrucada

Retorno

Domar el frío traerá una tristeza parda

Allí podré asomarme a un silencio nuevo
y esculcar entre las ramas
o el cuello delgado de una perra mansa
mil sombras, en las noches cansadas de palabras

Allí duermen los fantasmas de una adultez terca
Y entre chimeneas y hojas secas
chismosean mis abuelas en corrillos desusados
y palidez de violetas blancas

Retorno
a los rincones de la cabaña que nunca
fue mía por ser de muchos, casa

Buscaré las caricias de un amor sin palabras
y sabré nuevamente qué se siente
cuando se van los amigos de la sala
y el frío sordo congela la mirada
sobre tapias caídas y enredaderas asoladas

Retorno
y no sabré qué hacer con tu frío
en tus pies y Manuel en mis entrañas

Zafra merendando basuras putrefactas
y un par de caballos prestados rebuscando pasto tierno
zanahoria, panela, caña o remolachas

Volverán las noches frías
-frías-
y sabré entonces, si todo el afán de madrugadas
los muchos libros, la ciudad y la mudanzas
pintaron en las ventanas cortinas blancas
o dolor de hierros fijos
y paredes agrietadas

Retorno
tras siete años vividos
a la orfandad de Matucana

Una mujer necesita

Promesas de amor
escapar a los cajones de su almohada
para refundir las horas en que los sueños y el afán
rompen madrugadas

Una mujer necesita
secretos de amor guardando los rincones de su casa
un beso en su espalda salpicada de sudor
y polvo de hornear entre sus plantas

Una flor en su alcoba
y una mano impertinente sobre sus nalgas
Una puntilla en la pared
y en el jardín, un brevo, una menta
hierbabuena y violetas blancas

Una mujer necesita
un cuerpo sobre su cuerpo
y en el vientre muchas manchas
para saber que hay un olor que es el suyo
y aquella piel ríe fatigada entre sus palmas
dormitar el cansancio de su piel amada
y dejar de mendigar entre mil versos
cargados de palabras y verdades afanadas

Una mujer necesita
en los labios, al respirar
un sabor a beso fresco
y en la frente, una certeza diaria
que hagan olvidar el temor de las mañanas
y peinen con aceite de amor sus entrañas deshojadas

Una mujer necesita
una mirada silenciosa
que asegure que los vientos
las hojas y el invierno
han olvidado la muerte
porque ella duerme desnuda entre las sábanas